

## **APROXIMACIÓN A LA LITERATURA JAPONESA: EL NORITO, EL NAGAUTA, LA HANCA, EL IROHA-UTA, LA TANKA, EL HAIKAI, EL RENGAI HAIKAI, EL HOKKU Y EL HAIKU**

*“La poesía japonesa tiene por germen el corazón humano y se desarrolla en innumerables hojas de palabras. Muchas cosas conmueven en esta vida a los hombres: luego tratan de expresar sus sentimientos por medio de imágenes de lo que ven u oyen. ¿Quién es el hombre que no hace poesía al oír el canto del ruiseñor entre las flores o el de la rana que vive en el agua? Poesía es aquello que, sin esfuerzo mueve cielo y tierra y suscita la piedad de los demonios y dioses invisibles; es aquello que endulza los vínculos entre hombres y mujeres y aquello que puede confortar el corazón de los feroces guerreros”.*

*(Ki no Tsurayuki, en Donald Keene, 1980:35)*

*“Ningún otro pueblo ha prestado una atención más minuciosa a la conducta cortés, ni una devoción más afectuosa a las flores a la poesía y al arte”*

*(Jonathan Norton Leonard, 1983:11)*

Por Javier Tafur González

Hoy vamos, nuevamente, a tener el gusto de aproximarnos a la literatura japonesa y disfrutar de su hermosa poesía. Bien sabemos que brotó y creció bajo la influencia de la cultura china, pero, como ésta, la poesía japonesa se desarrolló aislada del resto del mundo. Así lo señala Giacomo Prampolini, en su Historia de la Literatura Universal (1940:137), en el volumen I, dedicado a la literatura china, japonesa, india y árabe, y sus comienzos corresponden a siglos que son ya de nuestra era, cuando la china había recibido las enseñanzas de Lao-Tse, Confucio y Mencio, y conservaba el eco de los cantos de Li Tai Po y Tu Fu.

En realidad, esta intervención en el marco de la Semana Colombo-Japonesa, se concreta a compartir la lectura de este libro, uno de los primeros en introducir la poesía japonesa para hablantes del castellano, en España y América, publicado en 1940 por la Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana UTEHA, en Argentina, por Giacomo Prampolini, bajo la dirección de José Pijoan, y traducido por Dante Ponzanelli.

Debemos recordar que la intermediaria entre China y Japón fue Corea, habitada por antiguos mongoles y con una lengua emparentada con la japonesa. A través de los literatos coreanos Japón recibió la escritura de China, hacía el año 400 de nuestra era y el calendario en el 533, y por esa época fue la introducción del budismo. El sustrato cultural japonés lo conforman el shintoísmo, propio de los japoneses, y el confucionismo y el budismo. Al respecto considera Prampolini que sin embargo *“todos los elementos chinos fueron asimilados e incorporados por los*

*japonés de tal manera que en nada comprometieron la originalidad nacional”* (Prampolini, 1940:138).

Una breve referencia etnológica nos permite afirmar que los japoneses provienen de una estirpe mongólica, de origen continental asiático, distinta a la china, la cual al ocupar la cadena de islas, empujó hacia el norte a los aborígenes Ainos que fueron confinados a la isla de Yeso y a las Kuriles. El significado de Japón es “*el país del sol naciente*” y la lengua pertenece a la familia Uralo-Altaica; las cuales se hablan tanto en Asia como en Europa, tales como el lapón, el estonio, el finlandés, el húngaro, etc., de la primera rama; y de la rama altaica, el ubesco, el turco, el mongol (Prampolini, 1940:139).

No nos detendremos en su gramática, pero es del caso mencionar que se caracteriza por sus ambigüedades y sugerencias, faltan distinciones de número y persona, “*así el verbo japonés muestra un marcado carácter de impersonalidad e indeterminación que pone a dura prueba la agudeza y la intuición de los traductores europeos*” (Prampolini, 1940:139).

A finales del siglo IX para eliminar las dificultades propias de la escritura china, comenzaron a usarse dos silabarios nacionales el “*katakana*” (caracteres laterales), e “*hiragana*” (caracteres fáciles) fruto de la simplificación de ciertos ideogramas y con valor exclusivamente fonético.

Anota Prampolini (1940:140) que la tradición le atribuye al bonzo kukai (774-834), la invención del *hiragana* y una poesía que contiene todos los 47 sonidos fundamentales<sup>1</sup>, al tiempo que este autor observa que los dos silabarios no fueron

<sup>1</sup> Al respecto Prampolini nos presenta dicha poesía. Veamos:

iro ha nihoheto	ui no oku-iama
chirinuru wo	kefu koiete
waka io tare so	asaki iume mishi
tsune naranu	ehi mo sesu

Esta poesía, de forma popular, se llama “*iroha-uta*” (Prampolini, 1940:140).

Motivado por tan significativo dato histórico, acudí a la profesora de la Universidad del Valle, Akemi Duarte Fujii, quien se apoyó en la japonesa Shimako Kawahara y quien hizo la traducción y nos compartió los pasos seguidos por ella, así: “*Iro ha nihoheto*

Iro ha nihoheto	chirinuru wo	Flores hermosas y de gran aroma, al final caerán.
Waka io tare so	tsune nara nu	En este mundo, no permaneceremos por siempre
ui no oku- iama	kefu koiete	Supera ahora esta profunda montaña confusa en su significado
asaki iume mishi	ehi mo sesu	Ni sueños fugaces, ni situaciones pasajeras de la realidad

(Ahora te voy a reenviar lo que ellos me escribieron textualmente sobre la explicación de la traducción. La primera y la segunda yo creo que se entienden- dice Akemi:

La tercera línea, es la que más nos cuesta interpretar. Pero es algo, como que estamos en un camino, que nos confunde por sus significados cambiantes, y que debemos superar ya eso. La cuarta, da a entender que se esté en un estado de tranquilidad, sin dejarse llevar de la realidad -Según me explicó Shimako, en la era Heian no usaban kanjis sino solamente hiragana –comenta Akemi.

acogidos por los literatos que continuaron prefiriendo los ideogramas chinos; el hiragana pareció reservado a la correspondencia entre las damas y para usos no literarios, pero de ellos derivó la escritura sinojaponesa, la cual además de mezclar ideogramas chinos y signos silábicos, fue usada atribuyéndole a los caracteres chinos valores a veces ideográficos y a veces fonéticos, lo que no ayudaba a la claridad del texto, dificultad que aumentaba con los cambios de significado que en el tiempo fueron adquiriendo algunos caracteres. Ya para el año de 1885 se fundó una sociedad de europeos y japoneses, “*romaji kai*” que realizó la primera transcripción, adoptando, como principio para reproducir los sonidos japoneses, las vocales del castellano y del italiano, y las consonantes del inglés. Tuvo éxito aunque no faltaron las críticas.

La literatura japonesa corresponde toda a la época histórica, y se suele dividir siguiendo las épocas de su vida política y los nombres de las distintas capitales del imperio, existiendo un paralelismo de la literatura con la evolución política y cultural del país. Durante más de mil años Japón elabora “*con fermento chino sus típicos productos literarios y artísticos, aislados del mundo, por lo general hostil a los extranjeros, encerrado en celosa independencia que aprovecha únicamente a algunas familias omnipotentes de políticos y generales. El Japón es el paraíso terrestre de los “shogun”, los “samurais” y los “daimio”, tres denominaciones típicamente feudales y románticas. La más absoluta indiferencia, en lo que toca al resto del mundo, esta sancionada por el decreto 1638 que cierra el Japón a los europeos*” (Prampolini, 1940:143).

Este autor llama la atención sobre el hecho histórico que en 1542 algunos portugueses llegaron a bordo de un junco o barca china; que en 1549 Francisco Javier inició su obra de misionero, teniendo éxito en las conversiones y en medio de la general simpatía, pero debido a algunas intolerancias de los catequizadores hacia el budismo, se promovió un cambio brusco: los cristianos fueron perseguidos y ya no se quiso volver a oír hablar de europeos. El único y débil hilo de unión con el mundo occidental fue el establecimiento holandés en la isla de Deshima. Ya en nuestro tiempo viene el cambio radical de la cultura japonesa, después de la segunda guerra mundial con su extraordinaria modernización y

---

Otra versión del poema corresponde a Juliana Buriticá, igualmente estudiosa de la cultura japonesa, quien alude a las dificultades de la traducción del japonés clásico. Su versión es la siguiente:

Puedo oler los colores, pero se han ido  
 (o el olor de los colores se ha ido);  
 quienquiera que sea en mi mundo, siempre te es el mismo;  
 hoy he sobrepasado las montañas profundas de mi vida;  
 no hay ni sueños ligeros ni tampoco borracheras

(Es difícil, ¡tiene varios sentidos!. Las montañas profundas pueden ser unas montañas de Kyoto)  
 Y no hay ni sueños ligeros ni tampoco borracheras  
 (También puede ser: los sueños ligeros no me emborrachan).

Agradezco el apoyo que ellos me dieron a este respecto que muestra la dificultad que tiene los traductores de esta lengua como lo señala permanentemente Prampolini a la largo de la presentación de este estudio sobre la literatura japonesa.

posicionamiento en el concierto de las naciones. Según los especialistas, a pesar de las innegables influencias que recibe continuamente de China, la lírica japonesa es profundamente autóctona y original tanto por su sensibilidad como por los motivos que la inspiran. Prampolini es concluyente al sostener que *“el Japón nunca se ha limitado a imitar y repetir lo prestado: siempre ha reelaborado a su modo, recreado con forma nueva, lo que ha recibido de afuera”* (1940:144).

La literatura japonesa, pues, está dividida en periodos: 1) el periodo Arcaico y el siglo de Nara (o sea hasta el 784 de nuestra era); 2) la época Heian (794-1186); 3) Los periodos Kamakura, Nambokucho y Muramaci (1186-1603); 4) la época de los Tokugawa o de Yedo (1603-1868); y 5) el periodo de Tokio (desde 1868). Obviamente en esta oportunidad no podremos dar cuenta de tan extensa producción literaria a través de los tiempos, pero si podremos aproximarnos al estudio de algunos de sus géneros más difundidos como el norito, el nagauta, la hanca, el iroha uta, la tanka, el haikai, el renga haikai, el hokku y el haiku, sobre los cuales tengo un especial interés, entre ellos, una de las obras maestras más celebradas tanto por japoneses como por los occidentales, como lo es el Manyoshu.

## DE LOS GÉNEROS DE LA COMPOSICIÓN. LA PRECEPTIVA LITERARIA JAPONESA SEGÚN LOS PERIODOS DE SU CULTURA

Vamos a detenernos morosa y amorosamente en este texto pionero de la recepción de la literatura japonesa en América, editado bajo la dirección de Prampolini, y a la cual le dedica el primer volumen compartido con la literatura china, la hindú la árabe.

### 1. EL PERIODO ARCAICO Y EL SIGLO DE NARA

Del periodo arcaico, o sea hasta el 784 de nuestra era, la historiografía japonesa relaciona los *“noritos”*, que son algunos cantos atribuidos al emperador Jimu Teno y a sus guerreros, plegarias con valor de fórmula mágica shintoistas, recitadas en ocasiones solemnes, para las siembras, para los dioses del viento, de la purificación, contra el incendio, para los dioses de los caminos, contra las epidemias, para cuidar las moradas del soberano contra los influjos malignos y cosas por el estilo.

Llegados al umbral del periodo Nara aparece el *“Kojiki”* (o libro de las cosas antiguas), el primer libro en japonés en el 712. La poesía de periodo está toda contenida en el *“Manioshu”* (colección de una miriada de hojas), gran antología de 4400 poemas líricos, distribuidos en 20 libros, *“y como expresión de un pueblo apenas salido de un estadio de civilización primitiva, maravilla por la delicadeza de los sentimientos, el estilo refinado y la perfección técnica”*.

Y agrega Prampolini:

*A los japoneses les falta el género épico, los largos poemas narrativos, didácticos, filosóficos. En ellos todo se reduce a emociones exclusivamente lírica, a la anotación del instante fugitivo y de sus reflejos en el ánimo: pocas palabras que traslucen la breve palpitación de la inspiración, cuatro toques impresionistas, he aquí compendiadas y concretadas para ellos todas las posibilidades de la creación poética. A veces los versos interrumpen la prosa de los diarios, marcando el máximun de la emoción, pero inmediatamente después –apagada la chispa- ya no se recurre a ningún artificio para continuar el estilo poético: vuelve a tomar la prosa su ritmo amplio. En ninguna otra literatura se encuentra tanto culto a la sinceridad ni tanto respeto por la inspiración verdadera; igualmente típica de este pueblo la movilidad emotiva, la reacción instantánea ante un espectáculo de la naturaleza o el vibrar de un sentimiento.*

*Entre los asuntos favoritos del Manioshu, predominan las descripciones de diversos aspectos de la naturaleza (pero no, por ejemplo, los cielos estrellados y los crepúsculos) y faltan –ausencia que puede parecer extraña dadas las cualidades guerreras de la estirpe- los cantos de guerra. Es porque las batallas y las muertes no se consideran materia digna de la poesía. Así mismo en ésta están vedadas las palabras y las expresiones chinas, que en cambio, abundan en la prosa: los versos aparecen como si fueran salvaguardias del clasicismo y la pureza del lenguaje. (1940:155).*

Respecto de la técnica de la poesía japonesa observa que la única diferencia con la prosa: “es la alternación de frases de cinco y siete sílabas, cada una formando versos”. Y agrega: “ya el Manioshu refleja las tendencias y preferencias que posteriormente triunfaron: frente a casi doscientas sesenta “poesías largas” o “nagauta”, que por lo demás no exceden de dos páginas, se enfrentan más de cuatro millares de “poesías breves” (mijika-uta o “tanka”). La tanka que se compone de cinco versos formados respectivamente de 5,7,5,7,7 sílabas, y, por lo tanto, consta de 31 sílabas, por varios siglos dominó en absoluto la poesía japonesa, en espera del más breve “haikai”, en 3 versos y 17 sílabas” (1940:155).

La información que suministra este investigador permite una posibilidad muy importante de penetrar en la emoción poética del pueblo japonés, pero también de su recursividad al mostrarnos cómo el *haijin* puede ampliar sus posibilidades para sacar el mayor provecho, en un uso sumamente delicado que pone a prueba el talento del poeta. Uno de estos recursos es “la palabra almohada” (“makura-kotoba”), especie de epíteto inicial, conjunción evocadora, sobre el que “descansa” el resto de la poesía, que a veces forma por sí solo el primer verso; otro más arduo es la “palabra con dos fines” (“keniogen”), discretamente bautizada “palabra-pernio”. Prampolini aclara que se trata de una palabra usada simultáneamente en dos sentidos: uno de los cuales se refiere a lo que precede y otro a lo que sigue, y de esa manera funciona en su interior.

*“En fin, hay una norma que preside a la relación entre los primeros tres versos de la “tanka” y los dos últimos, certificando lo que puede definir como otro retruécano poético. En el empleo de tales sagacidades y embellecimientos, innumerables autores de “tanka” demuestran un gusto finísimo; otros incurren en el exceso de artificio, otros se abstienen de las palabras -almohada o de las palabras –pernio, pero logrando pequeñas joyas de encanto y sensibilidad.*

*Puede dar alguna idea de la eufonía de la lengua japonesa, la siguiente “tanka”, transcrita con la traducción literal:*

*liete inaba  
nushi naki iado to  
narinu tomo  
nokiba no ume io  
haro wo wasuruna*

*cuando yo haya partido  
aunque sin dueño esté mi morada  
por cuanto dure mi ausencia,  
tú, ciruelo bajo el alero,  
no olvides la primavera*

*La brevedad de la “tanka”, desde el principio, favoreció las antologías y colecciones, en las cuales atenúa la personalidad del autor, pero esta característica, que demuestra poco sentido individualista, es común en todo el extremo oriente, donde no hay preocupación de que la obra propia pueda volverse anónima” (1940:158).*

Respecto de los poemas de este periodo, acogidos por el “Manioshu”, escritos como la prosa del kojiki en caracteres chinos (con valor ideográfico a veces, y otras con valor fonético) destacan Hitomaro, Akahito, Tabibito y lakamochi, y de manera especial, por un nagauta de Inanoe no Okura, titulado “Pobreza”, de acento budista y punzante realismo, en el que un mendigo habla en primera persona:

En esta noche  
en que llueve y azota el viento  
y con la lluvia cae nieve,  
tengo tanto frio  
que no sé qué hacer  
Me pongo a masticar  
sal dura  
a tragar una papilla  
de restos de “saké”,  
toso y tengo la nariz atascada.  
Me meso la barba y pienso:  
“¿Muerto yo, quién queda?”;  
pero hace tanto frio  
que la idea no me enorgullece,  
y me envuelvo la cabeza,  
en la frazada de cáñamo

me echo encima los trapos que tengo.  
 Sin embargo, en esta noche tan fría,  
 hay otros más infelices que yo:  
 de frío y hambre mueren  
 sus padres,  
 alimento imploran llorando  
 la esposa y los niños.  
 -En tales momentos,  
 ¿cómo lo pasas tú?  
 -Cielo y tierra son vastos,  
 mas para mí se han hecho estrechos;  
 sol y luna son esplendorosos,  
 mas para mí no irradian luz.  
 ¿Les toca a todos los hombres,  
 o sólo a mí?  
 Nacido hombre por casualidad,  
 con forma humana como los otros,  
 sobre las espaldas tengo una capa  
 sin acolchar,  
 con hilachos como algas:  
 un montón de trapos.  
 En mi cabaña torcida,  
 sobre el suelo desnudo está esparcida la paja.  
 Padre y madre en la cabecera,  
 mujer y niños a mis pies,  
 todos alrededor, llorando  
 se quejan,  
 como hace el pájaro “nuie”:  
 porque del hogar no sale humo,  
 en las ollas han hilado las arañas,  
 ya ni sabemos cocinar.  
 Para colmar la medida  
 (y, como dice el proverbio, para acortar  
 una cosa ya demasiado corta),  
 con su látigo  
 he aquí al jefe de la aldea,  
 cuya voz despierta a quien duerme:  
 viene, y grita, y se impone.  
 Así, sin salida,  
 es el camino del mundo (1940:158-159).

“Sigue a ésta “naga-uta” la “hanka” o “envío”, que tiene la forma métrica de la  
 “tanka” y la tarea de resumir las ideas del poema principal:

Aunque estimamos  
 malo este mundo  
 y lleno de sinsabor,

no puedes dejarlo, ay de mí,  
estando privado de alas.

Supremamente interesante la “*hanka*”, cuya función es resumir el “*nagauta*”, resaltando las ideas del poema principal, y que recuerda la moraleja de las fabulas y la coda (glosa o comentario) de algún escrito.

## 2. LA EPOCA DE HEIAN (794-1186)

Esta tanka se convirtió en el himno nacional japonés:

“Kimi ga io wa	El señor nuestro
chi io ni iachi io ni	viva mil y mil años,
sazare –ishi no	hasta que los guijos
iwao to narite	se vuelan roca
koke no musu made.	cubierta de musgo”.

A Heian, la ciudad de la paz, se trasladó la sede del imperio y comienza para el Japón un periodo de bienestar material y florecimiento y fructificación de la literatura, que se prolonga a lo largo de cuatro siglos, durante los cuales se consolida la influencia del budismo y la filosofía China en cuyo idioma escribía la clase alta. La cultura es privilegio de pocos (comparada con el siglo anterior); es más refinada, mas cortesana y, como sostienen los críticos, mas fruto de la sensibilidad que de la meditación.

Al respecto anota Prampolini:

*Las mejores obras fueron escritas por mujeres: damas de la corte o señoras de la nobleza, que anotan impresiones sutiles, cuentan episodios de la vida cotidiana, se abandonan a vagas fantasmagorías, ofreciéndonos paginas deliciosamente vivaces y frescas. Si se considera que en aquella época la Europa mediterránea y central atravesaba su más férrea edad media, la fragilidad exquisita de ciertas aventuras espirituales y estéticas en el Japón suscita nuestra maravilla, pues a veces ni el poeta ni el psicólogo más moderno se expresarían de otro modo.*

*En 905 el Mikado nombró una comisión de funcionarios que trabajaban en el especial “Ministerio de la poesía japonesa”, presidida por el poeta Ki-no Tsuraiuki, para que compilara una colección de las mejores poesías del precedente siglo y medio. La antología que aquella comisión redactó con criterio muy severo, quedó lista en 922 y recibió el nombre de “Kokinshu” (Colección de poesías antiguas y modernas); como el “Manioshu”, fue dividida en veinte libros, aunque sólo contenía mil cien poesías líricas. Tsuraiuki le puso un importante prefacio (1940:161).*

Este autor precisa “Las “tanka” del “Kokinshu”, más refinadas y a veces más artificiosas que las de “Manioshu”, sirvieron de modelo para toda la poesía japonesa siguiente y esta antología es aun hoy la más estudiada.

Si bien la personalidad no es el rasgo más marcado de los autores de los “tanka”, entre muchos nombres resaltan los de los “Rokkasen” (Los seis genios) de la época, y de los cuatro compiladores de la colección.

En esta “tanka” alegórica Ono no Komachi habla de la caducidad de la belleza:

Apagó la lluvia  
el color de la flor,  
mientras yo miraba  
vanamente pasar  
esta mujer en el mundo” (1940:162).

Y veamos estas otras muestras:

“Tomonori frente a los cerezos en flor se pregunta:

En primavera  
mientras tan alegre brilla  
el cielo eterno,  
con inquieto corazón  
¿Por qué caen las flores?

Son del mismo Tsuraiuki los siguientes versos, que la tradición afirma fueron improvisados:

Aunque al fin, la esencia ignores  
del corazón, no te espantes.  
Allá, en mi pueblo las flores  
sé que tendrán sus colores  
y perfumes como antes.

Otros poetas (...), han dado expresión, sentimientos y anotaciones distintas:

Mirar la luna en mil modos  
me hace sentir la tristeza;  
y sin embargo el otoño  
no se hizo para mí solo.  
(Oie no Chisato)

*¡Noche de estío!  
aun no murió la tarde  
y el alba llega.  
¿En qué nube la luna  
se ha acurrucado?*

*Sobre el terso mar  
Hacia las ochenta islas  
voy navegando:  
anúncieselo a toda  
barca de pescador (1940:162).*

Al Kokinshu siguieron otras siete colecciones las cuales demuestran la vitalidad del género, que por razones de espacio nos abstenemos de incluirlas en esta breve conferencia, a las que además hay que agregar numerosas tankas esparcidas entre la prosa, elaboradas por distinguidos autores lo cual permitiría pasar a la prosa, pero seguimos en búsqueda de los géneros de la poesía. El prefacio de Tsuraiuki ha merecido la admiración de todas las generaciones, lo que nos motiva a transcribir una parte del cual ya habíamos tomado nuestro primer epígrafe: *“Poesía es aquello que, sin esfuerzo mueve cielo y tierra y suscita la piedad de los demonios y dioses invisibles; es aquello que endulza los vínculos entre hombres y mujeres y aquello que puede confortar el corazón de los feroces guerreros”*

Tsuraiuki, tras clasificar las canciones por su intención y contenido continúa resaltando la influencia, la trascendencia y la importancia, dando expresión en la vida cotidiana a la sensibilidad poética y, no obstante su amabilidad, no deja de hacer comparaciones críticas que nos ayudan a comprender los valores estéticos del periodo Heian:

*En nuestro tiempo, como los corazones de los hombres se han consagrado al amor, se admiran los ornamentos de la belleza y se producen composiciones frívolas. En las casas de aquellos que se han dedicado a la vida galante, la poesía es como un árbol enterrado, desconocido a los hombres, mientras entre la gente seria no prospera como merecería. Si meditamos en sus orígenes no debería ser así. Antiguamente el Mikado convocaba a sus cortesanos una florida mañana de primavera o una noche de luna otoñal, y les invitaba a que compusieran versos apropiados al momento. Entonces el uno se imaginaba buscar flores en remotos lugares, el otro vagaba solitario en la obscuridad buscando la luna. El Mikado examinaba las poesías y dectaminaba si eran ingeniosas o mediocres. O bien ellas le auguraban prosperidad utilizando la imagen de los guijos<sup>2</sup> o del monte Tsukuba, que tiene dos picos” (1940:165-166).*

Los interesados pueden acercarse a este texto, ir al que en esta oportunidad tomo de referencia principal, como eje de la exposición, para ver como Tsuraiuki pasa revista a los distintos autores escogidos, precisando sus méritos y defectos. Igualmente Tsuraiuki inaugura el género de los “*niki*” (o diarios privados) entre los cuales brotan las infaltables tankas; los mismo que en la prosa narrativa o

---

<sup>2</sup> Prampolini, anota a pie de página que se hace referencia a la tanka que ha servido de texto al himno nacional japonés, y que aparece copiado al inicio del segundo capítulo de esta presentación.

“*monogatari*”, en la que relaciona importantísimas obras, hasta llegar al monumento mayor de la literatura japonesa, el “Gengi monogatari”, de Murasaki Shikibu (seudónimo de la autora para encubrir su nombre verdadero, aunque perteneciente a la familia Fujiwara), pero que, invitada por la emperatriz por el año 1000, brillaba entre el grupo de damas del palacio imperial.

De Izumi Shikibu, veamos esta tanka, de la que se dice que fue escrita en el lecho de muerte:

*“Fuera del mundo,  
por una senda oscura  
irme ahora:  
vela sobre mí, desde lejos,  
luna de las montañas”* (1940:177).

También destaca la prosa “*Apuntes de la almohada*”, de Seisho Nagon, a quien se le admira por su sensibilidad e ingenio en las llamadas “*Enumeraciones*”<sup>3</sup>. Dejando su huella en el pie de página, seguimos al final de esta época, señalando que fue dominada por el espíritu novelesco y que se comenzó a usar también el japonés para obras históricas, pero en las que abundan episodios poéticos y tankas.

---

<sup>3</sup> He aquí algunas cosas desoladoras:

“Un perro que ladra durante el día.  
“El cuarto de juguetes donde ha muerto un niño.  
“Un brasero con el fuego apagado.  
“Un carretero que odia a sus bueyes.  
“Una carta de la tierra natal, que no trae noticias”.

Cosas que cansan:

“Las ceremonias de un día de abstinencia.  
“Los negocios que duran varios días.  
“Un largo retiro espiritual en el templo”.

Cosas que se desprecian:

“Un hombre a quien se reputa demasiado bueno.  
“Un muro de tierra derrumbado”.

Cosas que hacen latir el corazón:

“Ver a los pájaros nutrir a sus pequeños.  
“Pasar junto a los juegos de niños.  
“Acostarse sola en una habitación donde arde incienso exquisito.  
“Ver el propio espejo chino un poco empañado.  
“Oír que os pregunta el camino un hombre guapo que para hacerlo detiene su coche”.

He aquí dos cosas “elegantes”:

“En una copa nueva de metal, hielo raspado y granadina.  
“Un niño encantador comiendo fresas” (1940:179).

### 3. PERIODOS DE KAMAKURA, NAMBOKUCO Y MURAMACI (1186-1603)

Hacia el final del siglo XII asumió el poder el Shogun Ioritomo, la clase militar suplantó al gobierno central y a las distintas noblezas locales; los mikados continuaron en el trono, pero solo nominalmente. **La sede estuvo en Kamakura** hasta el año 1332 y el Japón fue gobernado por generales; el espíritu guerrero asoló las costas de Corea y China, mas sin embargo se consolidó el budismo, se construyeron miles de templos y varios emperadores se hicieron bonzos.

Observa Prampolini: *“enmudecieron las voces gentiles de las mujeres, y viril mente sonoros resuenan los relatos de las batallas y las amonestaciones de los eremitas”* (1940:182-183). Y en cuanto a nuestra búsqueda de la poesía, anota: *“continuaron compilándose antologías oficiales; pero una de iniciativa privada las superó en fama y popularidad: el “Hiakunin-ishu”, compilado hacia 1235 por el noble Fujiwara-no-Sadaie, redactor del “Sin-Kokinshu”. Contiene “tanka” del siglo VII y XIII, y es para las familias japonesas no tan sólo libro de texto y placer, si no también para juego de barajas. Todas las antologías anteriores le han servido de base, comenzando con el clásico “Kokinshu”. La siguiente “tanka” del subsecretario Tsunebogu (1015-1097), ha sido, por ejemplo, tomada del “Kinioshu”:*

*“Noche de otoño:  
trastornadas las cercanas  
hojas del arroz,  
en la redonda cabaña  
de cañas se cuela el viento”* (1940:183).

Para este periodo abundan las obras históricas que narran gestas militares, aunque debe mencionarse el “Hojiki”, de Kamo no Chomei (1154-1216), relato de un monje, por su valor humano y recogimiento, pleno de sabiduría y poesía. Define la vida como *“un poquito de espuma sobre el agua”* (1940:185). Veamos esta reflexión acerca de una época de carestía, agravada por la peste en 1180: *“entonces, todos parecían persuadidos de lo incierto que es la vida. Esperé a que se volvieran más piadosos. Pero transcurrieron los días y los meses; y ahora, a la distancia de algunos años, se ha olvidado el desastre”* (1940:186).

Algunas ediciones de tan hermosa obra terminan con una tanka, que no es de él, aunque Chomei escribió muchas hermosas. La dejo aquí registrada:

*“Tras el picacho  
ha desaparecido la sombra de la  
luna, ¡ay de mí!  
¡Oh, sí ver pudiera  
la imperecedera luz!”* (1940:188).

El poderío de la clase militar se debilitó y se abrieron dos sedes para dos mikados: una creación de los shogun, en Kioto; y otro, en Ianto. Fueron 270 años de escasa producción literaria, aunque se continuó con el relato histórico, el kaiheiki

(Historia de la gran paz), por el año 1370, matizado con versos del tipo nagauta; también el “Jimono shotoki” (la historia de la sucesión de los emperadores, 1293-1354); esta obra es una de las pocas que no recurre a apoyarse en la tanka.

Para el **periodo Nanbokuco**, kenko, siendo descendiente de una familia que se jactaba de tener origen divino, escribió el libro “Tsure-zure-gusa” (cosas varias de los momentos de hastío), pero dio un giro y se hizo “hoshi” (bonzo); era un hombre de mente ágil y penetrante, insatisfecho, irónico y hasta cínico, observa Prampolini, que se burlaba de las apariencias, pero seguir sus interesantes críticas nos alejaría de nuestro objetivo.

En el **periodo Muramaci** floreció el teatro No, pero sus orígenes y desarrollo nos apartarían, también, de nuestra búsqueda de los géneros poéticos, aunque se trata de un refinado drama lírico en general, para un reducido público aristocrático e incomprensible para el pueblo, aunque su acción, se dice, es un pretexto para hacer poesía.

#### 4. ÈPOCA DE LOS TOKUGAWA O DE YEDO (1603-1868)

Època del predominio del shogun y eclipse del mikado, con profundas influencias chinas en todos los ámbitos, aunque el budismo perdió terreno y hubo mayor interés por la vida práctica; la clase militar se sintió atraída por el confucionismo, no obstante algunos sectores mostraron una breve reacción por el shintoísmo, la antigua religión nacional.

El periodo Yedo presenta mayor variedad de géneros literarios, aunque con préstamos de palabras chinas, y así mismo dos escuelas se disputaron el campo de la filosofía para aconsejar sobre la conducta ética: la “kangakusa” (los doctos, a la China) y la “wagakusa” (los doctos, a la japonesa). La confrontación enriqueció la reflexión sobre el comportamiento humano y de esa época data la tanka Ekiken:

Todo el largo  
pasado ahora me parece  
como una sola noche:  
¡oh, el sueño que duró  
más de ochenta años!

A este periodo corresponde el estilo “wabum” (texto japonés) que excluye celosamente cualquier palabra china. La producción narrativa es basta y variada, con famosos autores reconocidos por interpretar diferentes manifestaciones de la vida japonesa, y en el terreno de la poesía, al lado de la tanka, aparece: el haikai, “no solo más breve, sino más libre en lo que respecta a la lengua, al estilo y los argumentos” (1940:206).

Así lo describe, Prampolini: “mientras que las treinta y una sílabas de la “tanka” nos parecen un *mínimum* más allá del cual no se puede ya descender, la predilección que tienen los japoneses por la concisión alusiva, poco a poco los

llevo a que prescindieran de los dos últimos versos, reduciendo la poesía a la triada inicial (“hokku”) y por ende el “haikai” es un terceto con total de 17 sílabas (5+7+5). El “haikai” verdaderamente había comenzado a ser tratado en el siglo XVI, sobre todo por el bonzo Iamazaki Sokan (1465-1533). Después de él se distinguieron otros cuatro poetas, pero alcanzó la cúspide de la expresión poética, con Matsuo Basho (1644-1694). Hijo de una familia de “samurái”, lo indujo un dolor precoz a hacerse bonzo, se convenció cada vez más de la bondad del Budismo, y a pesar de ser un místico, usó el “haikai” como instrumento de propaganda moral. Poeta finísimo, logró infundir en lo que, antes de él, era sólo un epigrama jocoso, la profundidad de sentimiento que le conquistó la admiración y la simpatía de todas las clases, desde las más altas hasta las más humildes” (1940:206-207).

Veamos algunos haikai:

1) Anteriores a Basho

“Si se aplicase  
un mango a la luna,  
¡qué hermoso abanico!  
(Sokan)

¿Una flor caída  
que retorna a la rama?  
¡Una mariposa!  
(Moritake)

Semilla para todos  
de luengo sueño diurno  
luna de otoño!  
(Teitoku)

Los signos de Holanda  
se extienden como en el cielo  
gansos silvestres  
(Teishitsu)” (1940:207).

2) De Basho

“Fure ike ia  
kawazu tobikomu  
mizuo no oto.

En el viejo estanque  
el salto de una rana  
da sonido al agua

La primera nieve:  
basta para plegar  
esas gladiolas

Pájaro amigo,  
no devores a la abeja  
feliz sobre las flores

Una rama seca  
y encima una corneja,  
noche de otoño

De la cigarra  
el grito no traiciona  
su muerte rápida

¡Despierta, sus!

Enfermo en viaje

*serás la amiga mía,  
mariposa en sueño*

*mis sueños vagan  
por campos áridos” (1940:207-208).*

3) De otros haijines

*“¡Ah, aquella hoja  
que baja a acariciar  
leve la tumba!  
(Ransetsu)*

*Sable al flanco  
detenerse entre las flores  
¡qué contraste!  
(Kiorai)*

*Nubes blancas.  
A través del seto  
flores de lis  
(Siko)*

*En otoño muerta  
la cigarra –al lado,  
vacíos despojos  
(Joso)*

*¡Luenga la espera  
de los hijos, ahora que tan alta  
vuela la alondra!  
(Sampu)*

*Bajo el aguacero  
corriendo volví:  
ahora está sereno  
(Izembo)” (1940:208)*

4) De la poeta Chigetsu-ni

*“Con paja de cebada  
te haré una casa,  
monja rana” (1940:208).*

5) De Chiio

*“Asagao ni  
tsurube torarete  
morai mizu*

*¡El cubo del pozo  
cubierto de enredadera!  
Pediré agua a otro.*

*El cazador  
de libélulas. –Hoy,  
¿dónde estás?” (1940:208).*

6) De Buson

*“Osoki hi no  
tsumorite toki  
mukasi kana*

*Lentas jornadas  
en el tiempo acumuladas  
¡oh, mi pasado!*

*Haru no ioru  
ioi akebono no  
sono makani*

*En primavera  
una noche: algo  
entre noche y alba” (1940:209)*

## 7) De Riota

*“¡Claro de luna!  
Renacido; sobre la cumbre  
erguirme pino” (1940:209).*

Finalmente debe mencionarse la “kioka” (o poesía loca), la cual es una tanka; los “kioki” (versos locos), de carácter análogo, géneros que estuvieron en boga sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII.

Y así hemos llegado al final de este recorrido, debiendo agregar, sí, que el autor del término haiku fue Shiki, para referirse al Hokku que se desprendió de la Renga, y del cual hemos hablado en otras de nuestras intervenciones y se puede consultar en mi página web: [www.tafurgonzalezasociados.org](http://www.tafurgonzalezasociados.org)

Para terminar quisiera invocar la antigua enseñanza ética japonesa, citada por Lafcadio Hearn, que contenía los consejos siguientes: *“¿Estas disgustado? Entonces no digas nada malo; compón en seguida un poema. ¿Tu persona querida ha muerto? No te abandones a una desesperación estéril; trata de calmar tu espíritu componiendo un poema. ¿Estás preocupado porque te hallas a punto de morir dejando tantas cosas inacabadas? Entonces sé valeroso, y compón un poema sobre la muerte. Cualquiera que sea la injusticia o la desgracia que te turbe, renuncia cuanto antes a tu resentimiento o a tu pena y escribe, como ejercicio moral, algunas líneas de versos sobrias y elegantes”* (en Rodríguez-Izquierdo, 1994:125).

Espero que les haya gustado, y encuentren en tan hermosa literatura, una fuente de sugerentes motivaciones.

De nuevo gracias a Akemi, y Ruby de la Biblioteca de la Universidad del Valle, y a todos aquellos que hicieron posible la transmisión de esta conferencia.

Muchas gracias. ¡Arigato!.

**BIBLIOGRAFIA**

Keene, Donald. (1980). *La literatura japonesa*. México: Fondo de Cultura Económico

Norton Leonard, Jonathan. (1983). *Japón antiguo. Las grandes épocas de la humanidad*. Ediciones Culturales Internacionales. Time-Life.

Prampolini, Santiago. (1940). *Historia universal de la literatura*. Volumen primero. Buenos Aires: Uteha Argentina. Unión tipográfica editorial hispano americana.

Rodríguez Izquierdo, Fernando. (1994). *El Haikú Japonés*. Madrid, España: Ediciones Hiperion.

Tafur González, Javier. (1980). *Hablemos de haiku*. Cali: Ediciones La Sílabas. [www.tafurgonzalezasociados.org](http://www.tafurgonzalezasociados.org)

Tafur González, Javier. (1993). *El haiku -o el arte de guardar el momento sublime*. Cali: Ediciones La Sílabas. [www.tafurgonzalezasociados.org](http://www.tafurgonzalezasociados.org)

Tafur González, Javier. (2020) *De la recepción de haiku japonés y su influencia en la poesía occidental*. Cali: Ediciones La Sílabas. [www.tafurgonzalezasociados.org](http://www.tafurgonzalezasociados.org)